

Vamos adelante a la perfección

Hebreos 6:1-3; 1 Corintios 3:10-15

Hemos estudiado la doctrina bíblica, sentado las bases del evangelio de Cristo, trazado el camino por recorrer, ahora hay que recorrerlo.

Una vez que hemos digerido la doctrina tenemos que hacer la transición a construir, este paso es difícil para la mayoría de creyentes. La mayoría de personas se quedan atascadas en hablar de la doctrina y evitan a toda costa dar ese paso a empezar la obra del Señor en sus vidas, en nuestras vidas.

La palabra de Dios nos insta a que una vez que hemos sentado la base hay que sobreedificar. La base está lista, no hay que añadirle más, ahora tenemos que invertir nuestro tiempo en recorrer el camino.

Cada discípulo del Señor tiene que estar constantemente esmerándose en construir con oro, plata y piedras preciosas. Construir una estructura firme y admirable.

La obediencia y la obra del Espíritu Santo

Juan 4:13-14; Efesios 5:18-20; 1 Corintios 2:9-10; Gálatas 5:16-18

Existen dos elementos que van de la mano en esta construcción: la instrucción y edificación del Espíritu, y la obediencia del creyente. Estas dos son diferentes y no pueden funcionar separadas.

El Espíritu Santo y no el creyente es el que guía y edifica esta construcción, el creyente decide obedecer o no al Espíritu.

Muchas veces el creyente quiere separar estos dos elementos esperando que el Espíritu Santo haga la obra sin que el creyente tenga que hacer nada o lo contrario, el creyente quiere hacer la obra sin la guía y edificación del Espíritu, es allí cuando la obra no funciona.

Juan 4:13-14 “Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”

Jesús establece que toda persona que viene a él tendrá dentro de sí misma “una fuente de agua que salte (o brote, salga) para vida eterna”. Cristo describe al Espíritu Santo como una fuente de agua, no es un vaso de agua o un trago de agua sino una fuente. La imagen es la de un río subterráneo que cuando ya no haya como ser contenido en los depósitos rompe la tierra para salir a la superficie. El efecto de este río es producir vida a través de su recorrido.

Gálatas 5:16-18 “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”

La palabra nos revela que la manera de no estar en el plano del juicio de la ley es ser guiado por el Espíritu. Esto no es una acción aislada sino un modo de vida, en donde cada creyente está constantemente buscando ser guiado por el Espíritu de Dios no solamente por evitar el juicio de Dios pero más importante porque ha comprendido y experimentado que este es la única forma de vivir agradando a Dios y recibiendo su bendición.

Efesios 5:18 “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”

El Espíritu nos muestra esta acción mutua en este versículo. Una persona embriagada es controlada por el alcohol al punto que todas sus acciones son impulsadas por este estado, la persona se cree invencible, emocional (enojado/feliz/triste/etc...), irracional, etc... en este estado la persona toma acciones que afectan su vida. La palabra nos muestra esto mismo con respecto a la llenura del Espíritu, la persona siendo llena del Espíritu es influenciada por el en todo su proceder, en este estado también toma las acciones que llevan a afectar su vida y la de otros.

1 Corintios 2:9-10 “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Cuando el creyente no ha conocido o comprendido que el caminar tiene que ser guiado por el Espíritu de Dios estará obrando en otro nivel del que Dios requiere. Este versículo nos revela que la obra de Dios no consta de la experiencia humana: el diario vivir de lo que nosotros consideramos “bueno o santo”. Sino que esta obra procede directamente de Dios quien obra en el corazón del creyente por su Espíritu. Lo profundo de Dios es indescriptible e inimaginable por la persona ya que Dios está en un nivel inalcanzable por el corazón o la mente del hombre, no es hasta que Dios obra en cada creyente en particular que cada creyente experimenta, es guiado y edificado por Dios mismo.

Edificándoos

Judas 20-21 “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.”

Efesios 2:10 “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

¿Cómo sobreedificamos sobre el fundamento?

Muchos creyentes pasamos y otros vivimos en derrota, no por oponer resistencia al diablo y al mundo, sino por negligentes. Muchos creyentes están acostumbrados a un evangelio raquítico viviendo de la bendición del Espíritu Santo que mora en ellos pero evitando tener una relación con el por todos los medios. El resultado natural es una vida de problemas.

La palabra nos insta a hacer tiempo para nuestra comunión con Dios, la oración, escudriñar su palabra, hacer su voluntad y hacer el trabajo que nos ha encomendado.

Por Pastor Neto Portillo.